UNA VISIÓN ORIGINAL DEL MUNDO

Mons. Bernardo Cazzaro Bertollo*

I. Introducción

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, junto con recibir la responsabilidad de fundar el Opus Dei, recibió las gracias necesarias para hacer posible vivir el espíritu propio de la Prelatura. Ese espíritu sobrenatural y secular incluye una visión muy específica de la realidad natural creada, y de las actividades ordinarias que en ella se viven. Estas páginas intentan describir someramente esa particular percepción del mundo expresada de palabra y obra por el Fundador del Opus Dei.

Sentido tradicional del mundo

Habremos de decir, en primer lugar, que el Fundador del Opus Dei fue siempre fiel a la doctrina perenne de la Iglesia, tal como la transmite la Sagrada Escritura con la Tradición y el Magisterio. Por eso, parece conveniente resumir lo que ha sido la comprensión del concepto "mundo" en la tradición cristiana. Sin hacer citas de nuestro autor, que serían aquí redundantes, damos por descontado que esta

* Religioso de la Orden de los Siervos de María, ordenado Presbítero. Profesor. Maestro de Novicios. Superior de varias Comunidades de su Orden. Arzobispo de Puerto Montt, Chile, hasta marzo de 2001, en que el Santo Padre acogió la renuncia presentada; actualmente reside en el Convento de su Orden en Vicenza, Italia, su país natal.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

doctrina general sobre el mundo pertenece también a su constante enseñanza.

El mundo, o "cosmos", es un término que refiere el orden y unidad de la realidad total, como opuesto al caos y al azar. Para los cristianos representa la totalidad de la creación, y por lo tanto se refiere a Dios en su origen, orden y destino. La Revelación comienza con el relato del Génesis sobre esta relación estrecha de toda realidad con Dios Creador. Él saca al mundo de la nada, de un modo inteligente y voluntario. Así, toda realidad es contingente y depende de Dios tanto en su esencia como en su existencia. El mundo o universo en que estamos sumergidos es pues coherente, providencial, hecho a la medida del hombre. En él, ser y bondad caminan juntos por designio divino (cfr. Gen. 1,31).

La contraparte de este primer mensaje sobre la percepción positiva de "cielos y tierra" es la revelación sobre el origen de la presencia del mal en el mundo. Todo el relato del pecado original nos es bien conocido, como también su desarrollo doctrinal por el Magisterio y la teología. La rebelión de nuestros primeros padres desordenó tanto su propia naturaleza como su relación con el mundo. Ellos pueden causar mal al resto de la creación, y el mundo mismo, bajo ciertos aspectos, puede dañar a sus personas. Surge así una segunda acepción de "mundo", como agente u ocasión del mal. En la futura historia de la salvación, el equilibrio entre la percepción positiva y la percepción negativa del mundo va a jugar un papel muy relevante hasta el fin de los tiempos.

En el Nuevo Testamento se podrían distinguir cuatro percepciones del "cosmos" (en el original griego):

1. Como el conjunto del universo creado: Mt. 24,3; Lc. 11,50; Jn. 1,10; etc.

2. Como el ambiente habitual en que se desarrolla la vida humana: Mt. 24,14; Lc. 4,5; I Cor. 5,10; etc.

3. Como el conjunto del género humano: Mt. 5,14; II Cor. 5,19; etc.

4. Como la humanidad caída y pecadora: Jn. 12,31; I Cor. 2,12; I Jn, 2,16; etc.

El contenido de la Revelación es en sí mismo divino y perfecto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Su interpretación está sujeta en cambio a la evolución homogénea de su comprensión en la historia de la Iglesia, que enriquece con el paso del tiempo el bagaje doctrinal de los cristianos. Y por otra parte, las limitaciones humanas hacen que en diversas épocas se ponga énfasis en un optimismo poco discriminatorio ("todo es bueno"), o en un pesimismo a ultranza ("el mundo es perverso").

Suele suceder, en la historia de la Iglesia, que Dios enriquece la recta comprensión de la Fe a través de ciertos santos. Su clara visión de las cosas por una parte corrige posibles errores de su tiempo; a la vez, ellos aportan esclarecimientos y matices que a su hora suelen ser incorporados al patrimonio común del Cuerpo Místico por actos de Magisterio (Concilios, etc.).

En este contexto general, mi ponencia afirma que el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido un instrumento de Dios para enriquecer nuestra visión del mundo corpóreo en dos grandes vertientes: primero, la primacía universal y contundente de los aspectos positivos sobre los negativos; y segundo, en parte como consecuencia de lo anterior, el carácter santificador de las actividades ordinarias de la vida corriente.

II. Amar al mundo apasionadamente

1. El último capítulo del libro *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer* se titula "Amar al mundo apasionadamente", y refleja una actitud intrínsecamente necesaria para una espiritualidad laical, como es la del Opus Dei. El Beato Josemaría recuerda a su audiencia, durante una homilía pronunciada el 9-X-1967 al aire libre en la Universidad de Navarra: "Lo he enseñado constantemente, con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yaveh lo miró y vio que era bueno (cfr. Gen. 1,7 y ss.)". El término "apasionadamente" aparece también en su libro *Surco*: "El mundo nos espera. ¡Sí!, amamos apasionadamente este mundo porque Dios así nos lo ha enseñado: '*sic Deus dilexit mundum...*' –así amó Dios al mundo..." (n. 290).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En toda la historia de la Iglesia surge una y otra vez el dualismo que de un modo u otro descalifica lo material y lo contrasta de un modo absoluto con lo espiritual. Desde el antiguo maniqueísmo hasta ciertos autores protestantes, han intentado presentar como cristianas unas versiones de espiritualidad que rechazan todo lo material como contaminante. Y no ha faltado en cada momento histórico el santo que ha corregido la desviación entonces de moda. Piénsese, en este contexto, en San Francisco de Asís, que en contraste con el dualismo de los cátaros, entona su himno al Hermano Sol.

2. Como San Francisco, el Beato también invita constantemente a ser agradecidos con el Creador por toda su creación animada e inanimada, por nuestra propia existencia que es gratuita, por los demás seres humanos que nos rodean. El camino de contemplativos en medio del mundo, que él fue llamado a abrir, incluye la gratitud propia de un alma humilde, que admira la realidad con la visión de un hijo de Dios. "Acostúmbrate a elevar tu corazón a Dios, en acción de gracias, muchas veces al día. –Porque te da esto y lo otro. –Porque te han despreciado. –Porque no tienes lo que necesitas o porque lo tienes. Porque hizo tan hermosa a su Madre, que es también Madre tuya. –Porque creó el Sol y la Luna y aquel animal y aquella otra planta. –Porque hizo a aquel hombre elocuente y a ti te hizo premioso... Dale gracias por todo, porque todo es bueno" (*Camino*, n. 268). Porque la gratitud cristiana, en las enseñanzas del Beato Josemaría, combina lo material y lo inmaterial, lo pequeño y lo grande, lo temporal y lo eterno.

3. Otra consecuencia de esta visión positiva del mundo, tan notoria en la predicación de nuestro autor, es el optimismo con que un cristiano interpreta el acontecer vital, y acomete la existencia cotidiana. Así recomienda en su libro *Forja*: "Ha querido el Señor que sus hijos, los que hemos recibido el don de la fe, manifestemos la original visión optimista de la creación, el 'amor al mundo' que late en el cristianismo" (n. 703). Quien haya leído una biografía del Beato Josemaría comprenderá mejor el significado de esta actitud: tuvo él que sufrir todo género de penurias desde muy joven y pasar por la dolorosa experiencia de la guerra civil, además de otras contradicciones específicas de su apostolado y de una grave enfermedad. Queriéndolo o no, la lógica humana hacía

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

predecir una actitud bastante más cauta, si no recelosa, ante el mundo y la vida. El sentido de la filiación divina particularmente intenso con que Dios lo dotó le permitió sacar, por así decir, miel de las piedras, y percibir claramente el fondo paternal que se esconde detrás de los aspectos aparentemente más adversos de la realidad. Solía repetir como jaculatoria *Omnia in bonum*, abreviando así la afirmación de San Pablo a los Romanos: "Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman" (8,28).

4. También es consecuencia de la visión positiva global del mundo, la alegría. Esta virtud puede ser tratada desde muchos ángulos, y aquí nos interesa como interpretación del cosmos en que vivimos. Porque ese día aciago en que nuestros primeros padres cometieron el pecado original, una sombra de tristeza descendió, como una oscura neblina, sobre el esplendor del mundo. La tarde del Viernes Santo, con ese otro pecado inmenso de dar muerte a Jesús, provocó otra oscuridad parecida. No se requiere gran imaginación para mirar a la distancia las caras entristecidas de Adán y Eva. Y desde entonces, los pecados personales siguen aportando su carga de tristeza al universo. La experiencia de cada ser humano lo confirma. Como escribió nuestro autor: "¿No hay alegría? –Piensa: hay un obstáculo entre Dios y yo. –Casi siempre acertarás" (*Camino*, n. 662).

Contenida en lo anterior hay una clara intuición de la creación como una fuente de alegría, una vez que se lucha contra el pecado. El pesimista religioso, calibrador de males, "objetivo" coleccionador de estadísticas de fragilidades humanas, no es ni muy objetivo ni muy cristiano. Y es que deja al margen de sus cálculos el constante designio salvador de Dios. El Beato Josemaría se percató de este peligro, y lo advierte con frecuencia. En el número 58 de su libro *Surco* escribe, por ejemplo: " 'Sois todos tan alegres que uno no se lo espera', oí comentar.

"De lejos viene el empeño diabólico de los enemigos de Cristo, que no se cansan de murmurar que la gente entregada a Dios es de la 'encapotada'. Y, desgraciadamente, algunos de los que quieren ser 'buenos' les hacen eco, con sus 'virtudes tristes'.

"–Te damos gracias, Señor, porque has querido contar con nuestras vidas, dichosamente alegres, para borrar esa falsa caricatura.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"–Te pido también que no lo olvidemos."

Como la visión de un mundo que inspira tristeza es en último término fruto del pecado, la alegría cristiana es fruto de la gracia. Un hombre que se esfuerza por alcanzar la santidad, también lucha por inyectar alegría en su mundo. Y esa alegría es parte de su propio apostolado. Leemos en el n. 60 de *Surco*: "La alegría de un hombre de Dios, de una mujer de Dios, ha de ser desbordante: serena, contagiosa, con gancho...; en pocas palabras, ha de ser tan sobrenatural, tan pegadiza y tan natural, que arrastre a otros por los caminos cristianos."

5. A la vez, no se esconden al Beato Josemaría aquellos aspectos del mundo que podríamos llamar negativos. En la trilogía de San Juan se incluyen el mundo, el demonio y la carne. Pero no en la misma escala, pues el demonio siempre está en contra de nosotros, bajo todos los aspectos; no así el mundo y la carne, que lo están sólo en la medida en que nos incitan al mal. En ese sentido se entiende la frase: "Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no viene del Padre sino que procede del mundo" (I Jn. 2,16). Sería iluso y erróneo animar a la gente a entregarse al mundo como si no hubiese obstáculos y peligros que superar. Al proponer la santidad del laicado, no cae en la ingenuidad de falsos entusiasmos. Se requiere el conocimiento de la realidad objetiva, de sí mismos y de nuestro Padre Dios. Pero la actitud final ante la coexistencia del bien y del mal en el universo la traduce él en la lucha ascética

Y es por eso que la visión transparente de un mundo divinizado sólo se obtiene cuando se lucha y se consigue un cierto grado de paz interior: "La paz, que lleva consigo la alegría, el mundo no puede darla.

"–Siempre están los hombres haciendo paces, y siempre andan enzarzados con guerras, porque han olvidado el consejo de luchar por dentro, de acudir al auxilio de Dios, para que Él venza, y conseguir así la paz en el propio yo, en el propio hogar, en la sociedad y en el mundo..." (*Forja*, n. 102). Este tipo de paz es en el fondo un triunfo, que sigue un itinerario propio para cada alma. En sus libros, sobre todo en *Camino, Surco* y *Forja*, se encuentra un completo programa práctico para superar dificultades y desarrollar las virtudes cristianas. Nos interesa particularmente hacer notar que el Beato Josemaría pone

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

al alcance de los fieles corrientes, en las circunstancias del mundo, todos los medios que proporciona la Iglesia.

Ante la posible superficialidad de un optimismo conformista, el Fundador del Opus Dei lanza al cristiano al mundo con confianza, pero no a base de bajar el nivel de las metas. No admira al mundo incondicionalmente, ni recomienda capitular en un tibio punto intermedio. Por el contrario, su amor al mundo como obra de Dios, y a la vida en el mundo, se traduce en una invitación a vivir de absolutos. Por eso, se le conoce como el gran promotor de la santidad en el mundo. Leemos en *Surco*: "No todos pueden llegar a ser ricos, sabios, famosos... En cambio todos –sí, 'todos'– estamos llamados a ser santos" (n. 125). Es una doctrina que él siempre predicó, y que fue incorporada a los textos del Concilio Vaticano II.

6. Para completar este apartado, desearía también recordar que el amor apasionado a este mundo tiene también, en las enseñanzas de Monseñor Escrivá, otro límite: el tiempo. La Iglesia prepara al hombre para la eternidad, y cuenta con el hecho de la muerte, de la inmortalidad y de la resurrección. Pero a veces el contraste entre lo pasajero de este mundo y lo permanente del más allá puede ser presentado como desprecio de la vida presente. Si se estudian con calma las enseñanzas del Beato, me parece que se puede concluir que mientras más se une la persona a Dios y a los bienes eternos, mejor podrá apreciar y gozar agradecidamente las realidades temporales. En otras palabras, hay un tipo de generoso desprendimiento que Dios premia con un aprecio cada vez mayor por la vida presente.

Pero será siempre necesario que se nos recuerde el carácter pasajero de esta vida, para evitar así la mentira de transformar en fin definitivo lo que sólo se encontrará en el Cielo. El punto 999 de *Forja*, elegido entre tantas alternativas, dice: "Mienten los hombres cuando dicen 'para siempre' en cosas temporales. Sólo es verdad, con una verdad total, el 'para siempre' de la eternidad.

"–Y así has de vivir tú, con una fe que te haga sentir sabores de miel, dulzuras de cielo, al pensar en esa eternidad, ¡que sí es para siempre!"

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

III. Un materialismo cristiano

1. Junto a la visión por así decir "estática" del mundo, hemos de considerar la relación "dinámica" del cristiano con las realidades temporales. Aquí está en juego no sólo la concepción de lo que se entiende habitualmente por "actividades seculares", como posible obstáculo para la vida espiritual, sino también la espiritualidad total del laicado. Estimamos que en este ámbito, como en el anterior de amar al mundo apasionadamente, el Beato Josemaría poseyó una percepción muy particular, que ha beneficiado a toda la Iglesia.

Vamos a utilizar principalmente la homilía "Amar al mundo apasionadamente", pronunciada el 8-X-1967 en la Universidad de Navarra, que forma parte del libro *Conversaciones con Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.*

2. El Fundador del Opus Dei sale al paso de una solapada escisión entre el mundo sagrado y el profano, que en su acepción más extendida él considera inaceptable. Refiriéndose a esta mentalidad, dice lo siguiente: "Cuando se ven las cosas de este modo, el templo pasa a ser el lugar por autonomasia de la vida cristiana; y ser cristiano es, entonces, ir al templo, participar en sagradas ceremonias, incrustarse en una sociología eclesiástica, en una especie de mundo segregado, que se presenta a sí mismo como la antesala del cielo, mientras el mundo común recorre su propio camino. La doctrina del Cristianismo, la vida de la gracia, pasarían, pues, como rozando el ajetreado avanzar de la historia humana, pero sin encontrarse con él" (*Conversaciones*, n. 113). Como reacción ante este falso "espiritualismo" enfatiza que "es en medio de las cosas más materiales de la tierra donde hemos de santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres" (*Ibídem*).

En este sentido particular, la misma homilía propone un legítimo materialismo cristiano, que por serlo se opone también a los materialismos cerrados al espíritu. Son palabras audaces, pero importantísimas para una verdadera percepción del carácter santificador de las realidades terrenas. Previene Monseñor Escrivá contra esa doble vida, o esquizofrenia, que amenaza la vida de los cristianos de todos los tiempos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. En el anterior contexto, a Dios se le ha de encontrar en la vida ordinaria. Haremos aquí otra cita de la misma homilía: "Por el contrario, debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle *en* y *desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en el taller, en el campo, en el hogar de familia, y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir." El énfasis en lo corriente, en lo que Dios pone delante a cada uno cada día de su vida, se basa obviamente en la consideración de lo humano como vehículo habitual de la voluntad divina. Tiene también en cuenta el hecho de que la mayor parte de la vida, aun en personas muy piadosas, debe estar ocupada por actividades seculares. Y da paso a una espiritualidad en la que se encuentran la gracia y la naturaleza en cada persona. El alma elevada por la gracia, y mejorada por los Sacramentos y con una relación de intimidad con Dios, practica las virtudes ejerciéndolas en el contexto normal de espacio y tiempo en que se encuentra en cada momento.

Se podría deducir, de esta notable y concreta doctrina, que el universo material, compuesto de personas y de cosas, de lo íntimo y de lo externo, se ha cargado de sentido santificador desde la Encarnación del Verbo. Es vehículo de la redención en un doble sentido: como ocasión de gracias y méritos, al permitir conformarse con la Voluntad Divina; y como transmisor de la gracia, una especie de gran sacramental, tal como se dice por analogía de la Iglesia que es un sacramento universal de salvación.

Saca el Fundador del Opus Dei de su percepción cristiana del mundo la consecuencia de que lo aparentemente rutinario y ordinario está o puede estar cargado de trascendencia: "Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria" (*Ibídem*, n. 116).

4. A estas alturas, nos encontramos con otro importantísimo aspecto de las enseñanzas del Beato Josemaría: el papel central del trabajo en la economía de la salvación. El tema ha sido tratado por él muchas veces, desde el punto de vista teológico y ascético, y en estas líneas sólo nos interesa esbozar el modo en que refuerza su visión del mundo, en consonancia con lo que hemos intentado exponer hasta ahora.

Nuestro autor citaba con frecuencia las palabras del Génesis: "Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase" (Gen. 2, 15). La admiración agradecida de la creación, su cuidado y preservación, ya los hemos expuesto, y corresponden al guardar o custodiar del Génesis. Pero el cultivar, la transformación del universo, el descubrimiento de sus secretos, la actualización acumulativa de su potencial, son también parte esencial de la vocación humana; por lo mismo, pertenecen al proceso de transformación del hombre bajo la influencia de la gracia, que se llama santidad. La relación entre santidad y trabajo formó parte del espíritu del Opus Dei desde sus comienzos, y el Fundador la predicó constantemente durante toda su vida. Poco a poco se ha extendido esta doctrina, y ha sido incorporada en documentos de la Iglesia tales como la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, del Concilio Vaticano II, y la Carta Encíclica de Juan Pablo II *Laborem Exercens*. Quizás se tiende a olvidar la lucha que pioneros como el Padre Escrivá tuvieron que realizar, para superar la enraizada creencia de que el trabajo es parte del castigo del pecado original, o de que la tareas humanas alejan de la vida contemplativa de unión con Dios.

Mons. Escrivá de Balaguer insistió, por resumirlo someramente, en las siguientes coordenadas del trabajo humano:

–La vocación profesional de cada persona es parte integrante de su vocación divina.

–El trabajo ordinario es un camino de santificación abierto a todos los cristianos.

–Para santificar el trabajo hay que aprender a hacerlo bien, ofreciendo así a Dios un sacrificio digno de su Majestad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

–El trabajo, al engarzar a cada hombre en la sociedad, es a la vez un gran instrumento de apostolado.

Vienen al caso esas palabras suyas, recogidas en el volumen de homilías *Es Cristo que pasa*: "No me cansaré de repetir, por tanto, que el mundo es santificable; que a los cristianos nos toca precisamente esa tarea, purificándolo de las ocasiones de pecado con que los hombres lo afeamos, y ofreciéndolo al Señor como hostia espiritual, presentada y dignificada por la gracia de Dios y con nuestro esfuerzo. En rigor, no se puede decir que haya nobles realidades exclusivamente profanas, una vez que el Verbo se ha dignado asumir una naturaleza humana íntegra y consagrar la tierra con su presencia y con el trabajo de sus manos" (n. 120).

5. Como síntesis de lo expuesto, podemos concluir que nos encontramos ante una profunda y original visión teológica de las realidades terrenas, tanto en sus aspectos entitativos como en su contexto dinámico de acción en el mundo. A nuestro entender, este espíritu es fruto de una especial providencia divina, y está destinado a continuar recristianizando cada vez más intensamente a la sociedad de este tercer milenio de la historia de la Iglesia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei